

414 AÑOS DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN EUDES



**Ejercicios especiales con motivo de
nuestro nacimiento**

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA**

SEÑOR JESÚS...

Yo quiero, si te parece bien, Salvador mío, ahora, en cuanto esté a mi alcance con el auxilio de tu gracia, cumplir contigo todos los deberes que hubiera debido hacerte, si hubiera tenido, desde el momento de mi concepción, el uso de la razón, con ocasión de mi nacimiento.

(Vida y Reino, VII Parte,
Elevación a Jesús con motivo de nuestro nacimiento)

INTRODUCCIÓN

El 14 de noviembre, los Eudistas celebramos el aniversario de nacimiento de nuestro fundador san Juan Eudes (1601-1680). El santo del siglo XVII se caracterizó por llevar una vida totalmente entregada a Dios y a los más necesitados. Convencido de que Jesús debe vivir y reinar en el Corazón y que nuestra vida debe ser una prolongación de la vida del Señor, dedicó toda su ser a honrar a Dios y a fundirse en el amor inextinguible del Corazón de Jesús y María.

Nació en Francia y su tiempo fue el siglo XVII. Sus padres fueron Isaac Eudes y Marta Corbin, quienes el 14 de noviembre de 1601 lo vieron nacer luego de tres años de matrimonio. Más tarde, él descubrirá en este acontecimiento la presencia de la gracia divina: *“Dios me concedió la gracia de nacer de un padre y una madre de mediana condición, temerosos de su santo Nombre; tengo sobrados motivos para creer que murieron en su gracia y en su amor”* (Memorial de los beneficios de Dios, 2).

Su venida al mundo fue interpretada como una intervención especial de la gracia divina a través de la Santísima Virgen: *“Por un maleficio que les había sido inferido, mis padres pasaron tres años, desde su matrimonio, sin tener hijos: hicieron entonces voto a la Virgen María, de ir a Nuestra Señora de Recouvrance, lugar de devoción mariana en la Parroquia de Tourailles, diócesis de Séz. Habiendo quedado encinta mi madre, volvió en peregrinación con mi padre a dicha capilla, en la que me ofrecieron y consagraron a nuestro Señor y a nuestra Señora”* (Memorial de los beneficios de Dios, 3).

-Selección de textos-

DEBERES QUE HUBIÉRAMOS DEBIDO CUMPLIR A DIOS EN EL MOMENTO DE NUESTRO NACIMIENTO

Yo no puedo contentarme con decírtelo, y tú jamás te cansarás de oírlo y de meditarlo, tan importante es esta verdad: considera a Jesucristo, como nuestro Jefe y Cabeza, cuyos miembros somos nosotros, que pasó por todos los estados y condiciones de nuestra vida mortal, ejecutó casi todas nuestras acciones y realizó todas sus obras, así internas como externas, para sí y para nosotros al mismo tiempo: de esta manera, la perfección y santidad del cristiano consisten, en entregarnos y en unirnos sin cesar a él en calidad de miembros suyos, y en continuar haciendo lo que él hizo y como él lo hizo, con las mismas disposiciones e intenciones suyas, y en configurar en todo nuestra conducta con la de Jesús, en imitar cuidadosamente todos sus ejemplos, sin apartarnos jamás de nuestro divino Modelo y Maestro: Cristo, Nuestro Señor. La perfección y santidad cristiana consisten igualmente en ejecutar todos nuestros ejercicios interiores, no sólo para nosotros mismos, sino, a imitación de Jesús, para todo el mundo, y de manera particular para aquellas personas con las que tenemos vínculos especiales de sangre, gratitud o amistad.

Tampoco debemos echar en olvido a este respecto, a la Santísima Virgen, quien igualmente es nuestro modelo y ejemplar de vida cristiana. Pero, mejor entenderás todo esto, por medio del siguiente ejercicio que te ayudará muchísimo a cumplir con Dios los deberes que hubieras debido realizar desde el primer momento de tu vida y aún desde el seno de tu madre, si hubie-

ras entonces podido hacerlo y de no haber carecido en tal ocasión del uso de la razón.

ELEVACIÓN A JESÚS CON MOTIVO DE NUESTRO NACIMIENTO

Jesús mío, te consagro el estado de mi nacimiento y el de mi residencia en el seno materno, y te suplico que, por tu infinita misericordia, borres cuanto, en esas situaciones hubo de ingrato y ofensivo hacia tí, y suplas mis defectos dando a tu Padre y a ti mismo todo el honor que yo hubiera debido darte, si yo hubiera estado en condiciones de hacerlo, y que hagas que todo este estado rinda homenaje de gloria inmortal al estado divino de tu morada en el seno de tu Padre Eterno y en el de tu Santísima Madre, así como también al de tu nacimiento tanto eterno como temporal.

ELEVACIÓN A MARÍA CON MOTIVO DE NUESTRO NACIMIENTO

Madre de Jesús, te saludo y te venero en el instante de tu purísima Concepción, en tu residencia en el seno bendito de tu dichosa madre y en el momento de tu nacimiento a la vida sobre la tierra. En ti honro todas tus las santas disposiciones, todo el amor, todas las adoraciones, alabanzas, ofrendas y bendiciones que en tal ocasión le diste a Dios. En honor y unión del amor, de la pureza y de la humildad con que adoraste, amaste y glorificaste a su divina Majestad y le ofreciste tu ser y tu vida, adoro, bendigo y amo a Dios junto contigo, con toda mi alma y con todas mis fuerzas y le consagro y sacrifico para siempre mi

vida y mi ser con todas sus pertenencias y propiedades.

Así también, al reconocerte, Virgen Santísima, como Madre de Dios, y por tanto, como mi Dueña y mi Patrona, te consagro y te entrego todo mi ser y mi vida entera, y te suplico muy humildemente que ofrezcas a Dios, por mí, el amor, la gloria y los homenajes que le diste en tu nacimiento, en reparación de mis deficiencias, y que hagas que todos los estados, acciones y sufrimientos de mi vida rindan perenne homenaje a todos los estados, acciones y penas de la vida de tu Hijo y de la tuya.

DEBERES PARA CON LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS, CON MOTIVO DE NUESTRO CUMPLEAÑOS

Después de haber dado los homenajes indicados anteriormente a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, es preciso saludar y honrar:

Al Ángel de la guarda, que nos fue asignado por Dios en nuestro nacimiento,

A los Ángeles guardianes de nuestros padres, de la casa, del lugar y de la diócesis a que pertenecemos,

Al coro de los Ángeles con que Dios tiene dispuesto asociarnos en el cielo,

A los Santos del día, del lugar y del país de nuestro nacimiento, con el fin de agradecerles los beneficios que hemos recibido de ellos, para ofrecernos y consagrarnos a ellos con ánimo de

honrarlos toda la vida, y para suplicarles que nos ofrezcan a Dios Nuestro Señor y dispongan de nosotros para su glorificación, que, en nombre nuestro, rindan todos los homenajes que hubiéramos debido tributarle en el momento de nuestro nacimiento a la vida, si hubiéramos estado en condiciones de hacerlo.

No debemos olvidar que el Ángel de la guarda, y nuestro patrón celestial, son los llamados a interceder por nosotros ante Dios para obtenernos de su infinita bondad nueva gracia y nuevas fuerzas para comenzar una vida nueva toda ella en lo sucesivo dedicada a la gloria de Dios.

¡GRACIAS!

Gracias infinitas te doy, Dios mío, por mí y por todas las creaturas, especialmente por mis amigos, por el hecho de habernos otorgado el ser y la vida, y un ser capaz de conocerte y amarte y por habernos conservado la vida en el seno de nuestra madre antes del santo
Bautismo.



“Me doy y me uno a ti, amado Jesús, para hacer contigo, a propósito de mi nacimiento y de mi estadía en el seno de mi madre, lo que tú hiciste con motivo de tu nacimiento eterno y temporal y de tu residencia eterna en el seno del Padre y de nueve meses en el de tu Madre dignísima”

(Vida y Reino)

Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez